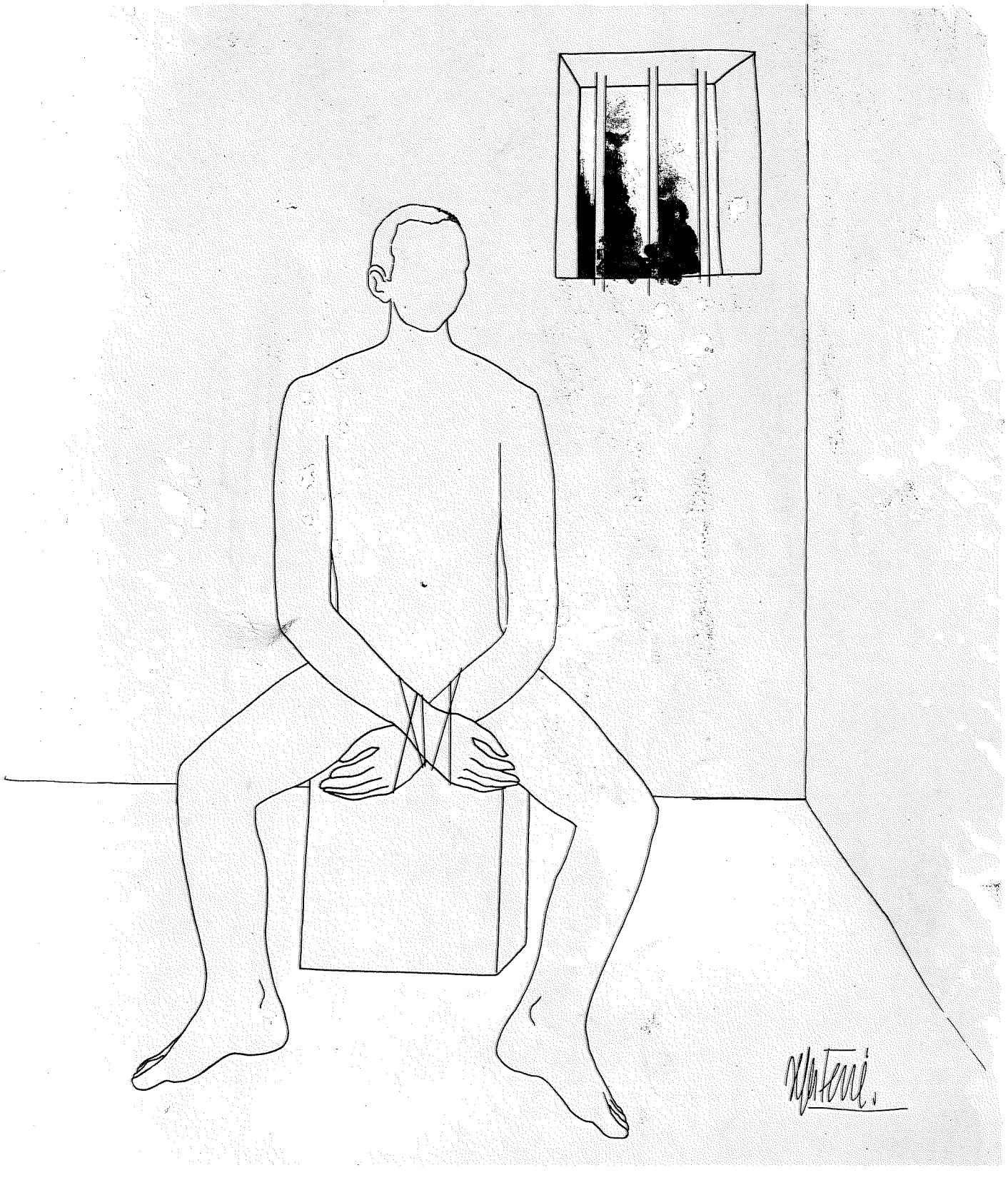
ET CETERA

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

REVISTA DE LA FACULTAD DE LLETRES DE TARRAGONA – Nº EXTRA MARÇ – 1.982



"la Caixa" li canvia la moneda estrangera que necessiti.

Per a les seves vacances o viatges de negocis.

Consulti-ho a qualsevol de les nostres Oficines.

CAIXA DE PENSIONS
"la Caixa"

EDITORIAL

Un "extra" dedicat a MIGUEL HERNÀNDEZ. Per nosaltres és una temptació que no necessita ni explicació ni excusa.

Intentarem explicar-vos-ho/ aclarir-vos-ho.

En primer lloc, és pel seu carácter "singular" un poeta que s'ho mereix. Crítics, amics i admiradors han estudiat i comentat la seva obra amb una penetració i un talent gairebé sempre lloables. La influència de Miguel Hernández en la poesia castellana, i en la poesia posterior en general, ha estat fèrtil i pregona, precisament perquè ha superat modes i tendències, i fèrtil perquè ha estat i serà model, Home, ídol, mite.

No volem reivindicar ni premis ni honors, Miguel Hernández no els necessita per a seguir sent un poeta de primera fila, un individu privilegiat i poeta.

No és, de fet, aquest el lloc adequat per a fer digressions literàries. Anem, doncs, a una possible segona motivació: el desig natural i raonable de conèixer i fer conèixer una obra admirable, i de potenciar-ne l'estudi.

Un atractiu important pot ser la facilitat per a conjuminar la inspiració amb la mètrica rigorosa i encarcarada, el to popular amb l'elaboració, emmarcant-ho tot amb aquesta dotació especial per a la poesia que traslluei x en les seves composicions.

La seva paraula surt del cor i arriba al cor. Ens arriba al cor fins i tot quan es vesteix d'una forma pre-establerta que hauria pogut limitar-la.

I un altre motiu: la seva temàtica i, en el centre, l'amor, tractat d'una forma vitalista que el fa triomfar sobre tot tipus d'obstacle, sense oblidar, però, la presència de la mort, com un presagi. Un vitalisme tràgic. Vida. Amor. Mort.

Miguel Hernández no ha estat superat ni en força humana ni en emocionalitat. Amb tot això i la seva contribució a la poesia social va obrir el camí de la poesia de post-guerra.

Miguel Hernández, model, home, ídol, mite, és ara un clàssic.

Sigui aquest número extraordinari d'ET CETERA el nostre fervorós homenatge a l'Home, al poeta Miguel Hernández.

Col.lectiu ET CETERA, Març del 1982.

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DEPENDENCIES DE TARRAGONA

ÍNDEX: Pág.

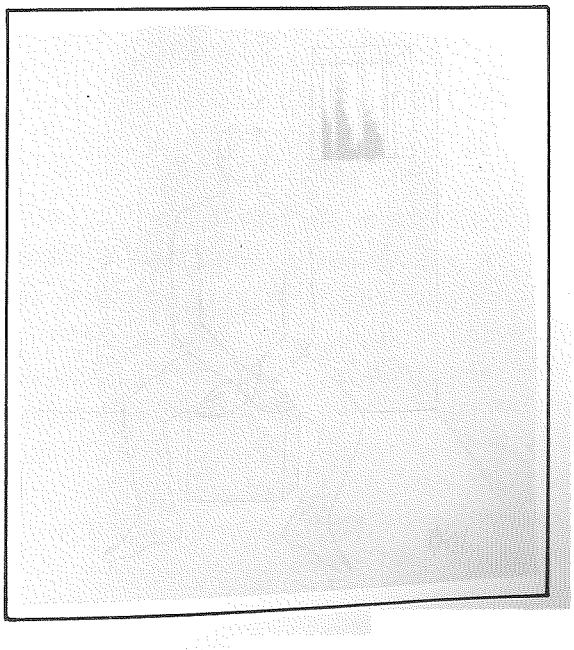
PORTADA per Sefa Ferré i Alsina . . . . . .
EDITORIAL 1
ÍNDEX 2
FIRMAS INVITADAS 3
Vicente Aleixandre 5
Antonio Buero Vallejo 7
José Luis Cano 9
José Agustín Goytisolo 11
Leopoldo de Luis 13
Concha Zardoya 15
COLABORACIONES 19
SONETO A MIGUEL HERNÁNDEZ per Ramón Oteo Sans 21
EL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA ÉPOCA DE MIGUEL HERNÁNDEZ per Marta Segura Pont i Andrés Rodríguez Díaz 23
TÚ ERAS TAMBIÉN DE LUZ Y DE PAISAJE per Ramón García Mateos 26
UNA DESMISTIFICACIÓN DE LA POESÍA per Manuel Rivera Moral 30
TRENCAT CALZE DE SOMNIS per Vicenç Vernet i Pons 32
NOTAS SOBRE EL LENGUAJE POÉTICO DE MIGUEL HERNÁNDEZ per José Mª Fernández G. 36
HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ per Juan López Carrillo 39
LA IDEOLOGÍA POÉTICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN VIENTO DEL PUEBLO per Josep Moragas Pagés 41
MIGUEL HERNÁNDEZ per Agustín Baz Bonilla 46
POEMA per Sara Pujol 47
MIGUEL HERNÁNDEZ per Diego Mercado Sánchez 49
EVOCACIÓN DE MIGUEL, QUE JUGABA CON MALVA MARINA EN LA CASA DE LAS FLORES per Esther Forgas 50
POETA per Anna Segarra Ariol 52
NOX VOLUPTATIS per Paloma Osorio 53
MIGUEL HERNÁNDEZ Y SU ENTORNO. CRONOLOGÍA 54

Col.letiu ET CETERA:

Ana Almansa Monguilot, Jacint Andreu i Marqués, Coia Cardona i Rofes, Enriqueta Fernández Ortín, Ramón García Mateos, Gustavo Hernández Becerra, Josep Moragas Pagés, Manuel Moreno Castaño, Miquel Àngel Pradilla i Cardona, Manuel Rivera Moral, Anna Segarra i Ariol, Vicenç Vernet i Pons.

Edita Col.lectiu "et cetera" de la Facultat de Lletres de Tarragona.
Imprimeix: Artyplan - Tarragona
Dipòsit Legal T - 1004 - 81

ET CETERA tiene la satisfacción de poder incluir en este número homenaje a Miguel Hernández la colaboración y el testimonio de aquéllos que fueron sus amigos personales y de quienes han estudiado y analizado la obra del poeta oriolano. Algunas de las voces más importantes de la literatura española contemporánea se dan cita, hoy, en las páginas de nuestra revista; nuestro sincero agradecimiento quede patente en estas líneas.

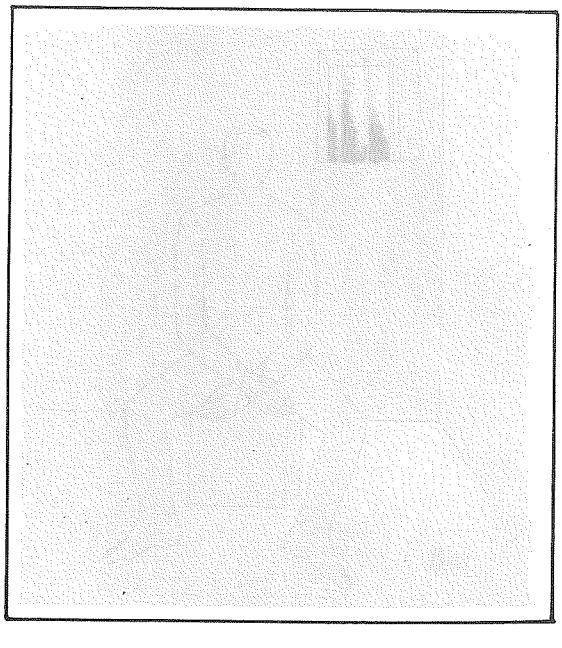


VICENTE ALEIXANDRE

Para el grupo de la Revista
ET CETERA, en su recuerdo
a Miguel Hernández.

Nada más conmovedor que la adhesión de un grupo de jóvenes a Miguel Hernández. Él sigue siendo eternamente joven, y yo, que le conocí bien sé cómo atendía a la juventud y cómo tenía puesta toda su esperanza en la de nuestro país. La frescura de su obra es la de un espíritu que no envejece, como no pasa el tiempo por su poesía perdurable. Vosotros jóvenes que nacéis a una verdad, le tenéis entre vosotros, con su misteriosa presencia. Su claridad iluminaba el abismo y todo en él era una revelación. Hoy nos queda eso: la pura verdad en que él consistía y su ejemplo supremo de la comunicación entre los hombres.

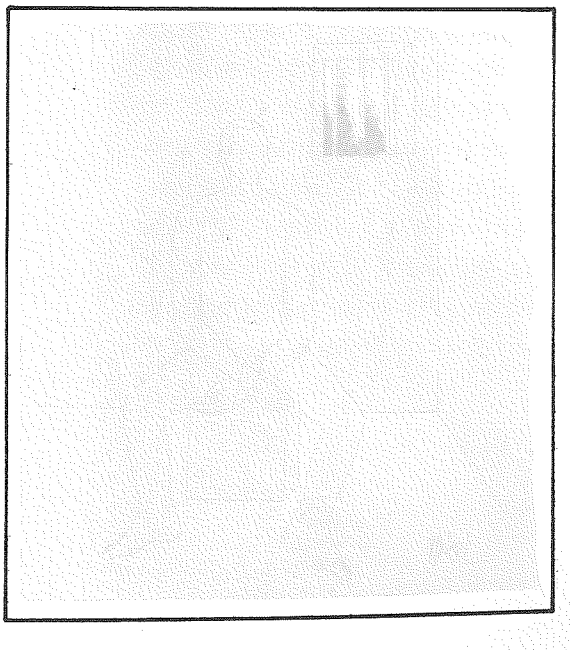
Vicente Aleixandre



ANTONIO BUERO VALLEJO

He recordado, aquí o allá, cosas de mi amistad con Miguel. Referiré ahora algo que a mí me contaron, y casi lo prefiero; pues, ante un gigante de la poesía como lo fue él, se me antoja más discreto y con menor riesgo de presunción el papel de simple coreuta que el de amigo personal. Otro de los muchos que tuvo me confió el suceso cuando el azar de la represión franquista me llevó desde la prisión de Santa Rita al penal de Ocaña, donde Miguel había estado tiempo atrás. Entre otros admirables poemas, se me dijo, allí concibió esa bellísima poesía que se titula "El pez más viejo del río", en la que la madurez defraudada reencuentra la alegría al contacto con una "niña solar". (Niña, dicho sea de paso, y no niño, como en alguna transcripción he leído; que no a ninguno de sus hijos, sino a otra persona, fue dedicado el poema). La niña, que suponemos encantadora, existía realmente. Nuestro gran poeta la vio en la foto que el padre contemplaba, melancólicamente sentado en su petate. Aquel anónimo compañero de cautiverio sería, tal vez, un recio campesino del yermo castellano, pero ya nunca lo sabremos. Sólo sabemos que, a preguntas del poeta, manifestó su tristeza por no saber qué mandar, cómo festejar el inminente cumpleaños de su hijita. Y Miguel le pidió que le prestase la cartulina, y se fue a su yacija, y miró hondamente a la niña lejana desde el fondo de sus propios dolores, y tornó junto al compañero entristecido al cabo de un rato con el regalo de unos versos para su hija: el obsequio que aquel padre quería mandar y no sabía cómo. ¿Una anécdota sentimental? Por supuesto; nunca menospreciemos el sentimiento. Pero mucho más también: un ejemplo de compasión y de generosidad; la afirmación imbatible de la vida desde la pre-muerte; una victoria más del arte, edificada sobre la agonía de la derrota. La espléndida corroboración, en suma, de que los más destructores sufrimientos, propios y ajenos, no pueden destruir la poesía. Y todo ello, evidente en el rasgo de un creador irrevocablemente ligadado al más insignificante hombre que a su lado padeciese. Así radicalmente humano, era el poeta Miguel Hernández, y muchas otras veces pude comprobarlo. De una de ellas nos queda esa breve joya: "El pez más viejo del río". Nada estorba a su calidad y hondura, sino al contrario, que nos revele el mínimo -pero enorme- incidente al que debemos el conmovedor poema de la "niña solar".

Antonio Buero Vallejo



JOSÉ LUIS CANO

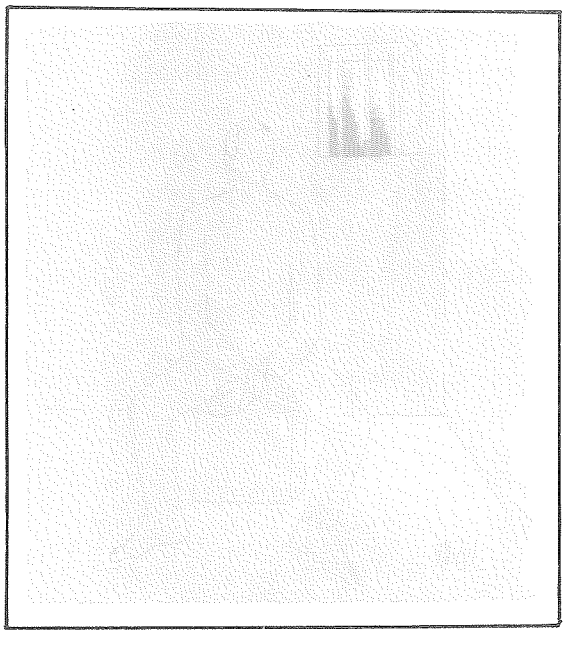
Conocí a Miguel Hernández en la primavera de 1936, en la casa madrileña de Rafael Alberti con balcones al Paseo de Rosales. Era ya el autor de **El rayo que no cesa**, libro que había aparecido a comienzos del año y que produjo, por su novedad e intensidad, un fuerte impacto en los poetas jóvenes de entonces. Fue la revelación de un gran poeta, y Juan Ramón Jiménez no dejó de señalarla en el diario **El Sol**.

Recuerdo a Miguel Hernández con su cara atezada por el sol, sus ojos como dos piedras azules, su cabeza pelada al rape. Cuando hablaba con un poeta solía vencer su timidez y hablar con calor de la poesía y de la vida.

La poesía de Miguel se yergue desde el neobarroquismo gongorino de su primer libro, **Perito en lunas**, todo metáforas, hasta sus últimos poemas intensamente dramáticos escritos en la cárcel... Poemas en que el amor a la esposa y al hijo, y la presencia de la muerte, que ya sentía cerca, se funden en un mismo sentimiento de amarga tristeza, de desesperación, como si presintiera el trágico fin que le esperaba. Un ramalazo de esperanza levanta a veces su alma atenazada, pero es para caer de nuevo, heridas sus alas, cargado de plomo su corazón, como en su hermoso poema "Vuelo".

A partir de 1936 sus grandes temas van a ser la patria, el amor y la muerte. Cuando la guerra le arrastró, su canto se llenó de pasión y de fuego, un fuego que quemaba su pecho y daba alas a sus brazos. Nadie ha cantado acaso a la esposa con la fiera hermosura, con la huracanada fuerza de Miguel en los poemas escritos durante la guerra y posteriormente en la cárcel. En sus libros **Viento del pueblo** y **El hombre acecha**, la voz de Miguel es un torrente apasionado que quiere inundarlo todo con su canto. Pero al final llega la sombra, los muros que le cercan, y la desesperanza puede más que la esperanza. El resultado son los poemas desolados, angustiados, de la cárcel, testimonio patético de una vida que amaba la libertad y que la perdió cuando más la necesitaba.

José Luis Cano



5 de diciembre 81.

HISTORIA CONOCIDA

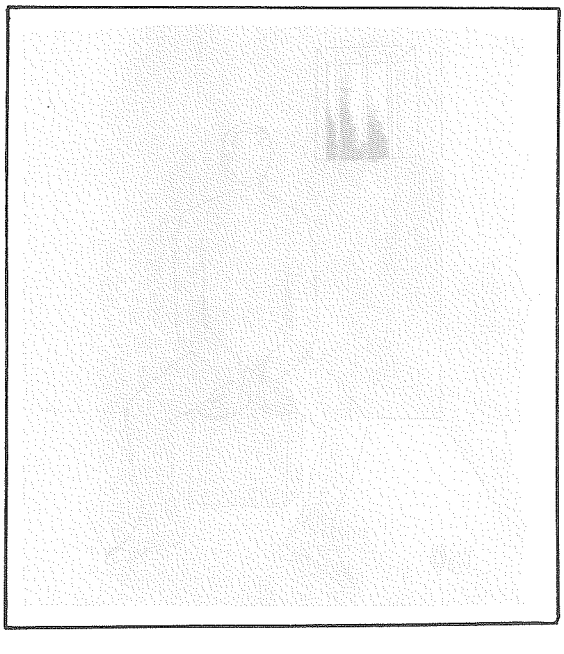
HACE TIEMPO HUBO UN HOMBRE ENTRE NOSOTROS
ALEGRE ILUMINADO
QUE AMÓ VIVIÓ Y CANTABA HASTA LA MUERTE
LIBRE COMO LOS PÁJAROS.

ES UNA HISTORIA CONOCIDA AMIGOS
TODOS LA RECORDAMOS:
VIENTO DEL PUEBLO SE PERDIÓ EN EL PUEBLO.
PERO NO HA TERMINADO.

¡QUÉ BONITO SERÍA! NACE ESCRIBE
MUERE DESAMPARADO
SE ESTUDIAN SUS POEMAS SE LE CITA
Y A OTRA COSA MUCHACHOS

PERO SU NOMBRE CONTINÚA SIGUE
COMO NOSOTROS ESPERANDO
EL DIA EN QUE ESTE ASUNTO Y OTROS MUCHOS
SE DEN POR TERMINADOS.

José A. Goytisolo



Ahora que los amigos —jóvenes estudiantes que cuentan con toda mi simpatía— de la revista ET CETERA, de Tarragona, quieren subrayar con un recuerdo el cuarenta aniversario de Miguel Hernández, pienso que puede ser para ellos interesante responder a su invitación para colaborar en su número extraordinario dándoles a conocer el texto (al menos parcial) de la última carta que Miguel escribió en libertad. Está fechada el 19 de septiembre de 1.939. Hacía dos días justos de su salida de la cárcel de Torrijos —en Madrid—. Faltaban sólo diez para que se produjera la segunda y ya definitiva detención, porque, preso en el seminario de Orihuela y trasladado luego a Madrid, no volvió a salir de la cárcel, hasta que murió en una de ellas —Reformatorio de Alicante— el 28 de marzo de 1942. Carta, pues, escrita en el breve lapso de libertad que tuvo aquel mes de septiembre. Es un documento patético, ya recordado por Jorge Urrutia y por mí en el prólogo de la edición facsímil de **El hombre acecha**, que preparamos el pasado año para la Institución Cultural Cantabria. El destinatario fue José Mª de Cossío, amigo que facilitó trabajo a Miguel en la redacción de su obra monumental **Los toros** —en 1935 y 1936— y persona que terció en buena medida a su favor durante los años de la terrible represión desencadenada contra el poeta. Y éstos son los fragmentos del texto:

> "Querido Cossío: Desde ayer en Cox, no me queda otro remedio que recurrir inmediatamente a nuestra vieja amistad y a sus no muy viejas proposiciones de resolución de la situación mía. Libre de aquella carga que pesaba sobre mí en Madrid, ahora me encuentro atado a la vida de mi libertad frente a mi indefensa familia. Como no me encuentro bien de salud, ya que mi cabeza se resiste a mejorar, no me será posible dedicarme a un trabajo como el que hacía en Espasa-Calpe a su lado. Pienso en su tierra de Tudanca, y estoy dispuesto a trabajar en ella, a pastorear sus vacas, a lo que sea un trabajo manual, con tal de sacar mi familia, numerosa y necesitada, adelante. Si puede enviarme algún anticipo, o como quiera llamarle, por mi futuro trabajo en su tierra, hágalo sin demora, porque el hambre apremia".

Siguen otros párrafos que no voy a transcribir para no dilatar estas palabras más de lo previsto. Pero basta el copiado para anotar algunas consideraciones que se me antojan importantes a la hora de estimar y valorar el talante de Miguel y sus circunstancias vitales.

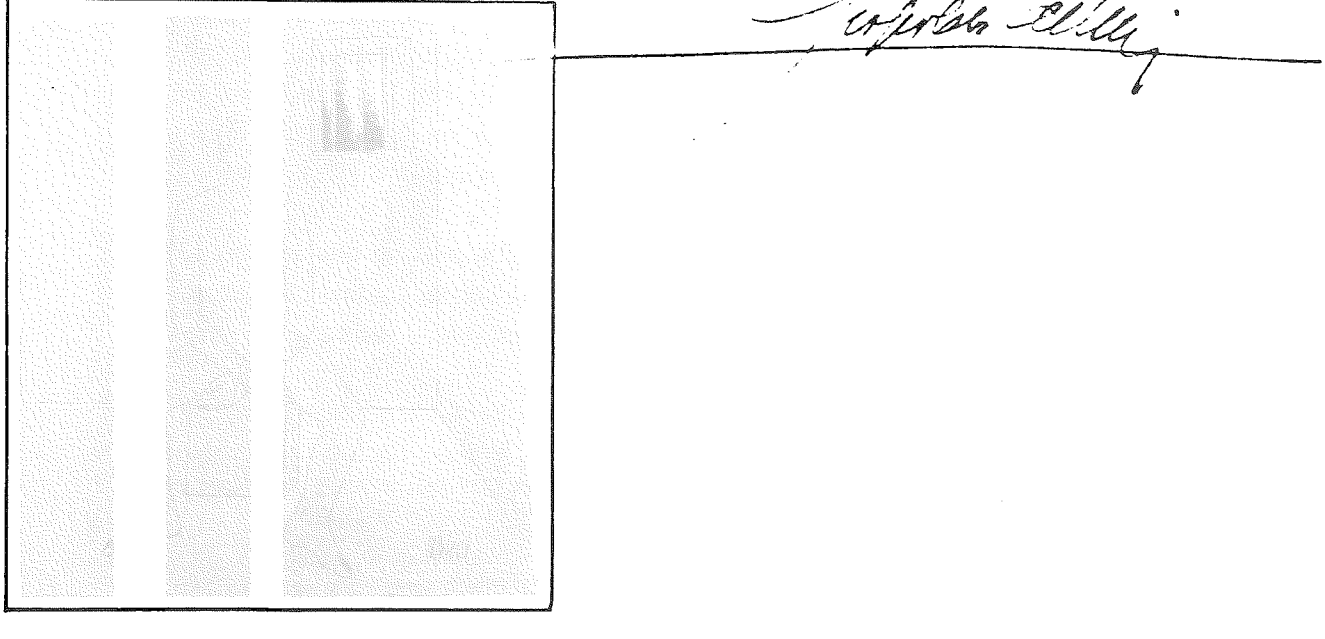
Subrayemos, por lo pronto, esa frase que parece arrancada de un texto existencialista: "atado a la vida de mi libertad". Miguel, nacido en el seno de una familia modesta y de ambiente rural, pasó siempre por la vida igual que por

el colegio de jesuitas: "como alumno de bolsillo pobre". Su corazón entusiasta y su vocación insobornable tuvieron que luchar contra continuas dificultades económicas. Desde que Josefina —su futura mujer— y los hermanos quedaron huérfanos, sintió Miguel sobre sí la responsabilidad de una familia. Ya en la postguerra, casado y con un hijo —el segundo, porque el primero murió a los pocos meses de nacer—, la gravitación de esa responsabilidad adquiere el dramatismo que la carta refleja. Los primeros años de aquella postguerra fueron duros para la mayoría de los españoles, pero terribles para los vencidos cercados por la represalia. Sobre Miguel no sólo se acumulaban los sufrimientos propios, sino el saber cuáles y cuántos eran los de su familia. Hay otro documento estremecedor: aquella nota que, desde la cárcel, envía a Josefina acompañando unos borradores del que sería su **Cancionero y Romancero de Ausencias.** "Guarda bien estos papeles —le decía— que son el trabajo mío de un año y el pan de mañana vuestro". Sin otras herencias, sin otras prebendas ni beneficios, aquel gran poeta sólo pudo dejar a los suyos los derechos de autor de una de las obras poéticas más hermosas de este siglo.

Muchas veces quiso Miguel el retorno a la naturaleza: volver a la tierra, al campo en el que de niño se crió. Lo dice en algunos poemas. A la casona santanderina de Tudanca, solar de los Cossíos, lo intentó en más de una ocasión. Concretamente, en la primavera del treinta y nueve, cuando las tropas del general Franco entraban en Madrid; le invitó el propio José Mª de Cossío. No se decidió, nunca sabremos bien por qué. La carta transcrita deja clara la oferta del amigo. Para el segundo intento, no hubo tiempo ya.

Algo nos hace pensar también una línea de esta carta respecto de la salud del poeta. Hacía tiempo que sufría dolores de cabeza, de los que no se reponía. Es otra duda que nos queda —ya indescifrable— sobre la vida —en este caso, la vida física— de Miguel.

Otros muchos matices posee el texto comentado, pero no puedo detenerme más. Sólo, ya, destacar el tono vehemente, impulsivo. "El más corazonado de los hombres" se debatió toda su vida entre (digámoslo con frase de otro gran poeta) la realidad y el deseo. Y el poeta —sobre todo un poeta tan humano y tan grande como Miguel— está siempre, vivo y entrañable, en todos sus escritos.



"Los dilectos de los dioses mueren jóvenes" es un axioma admitido casi por todos. Grandes poetas universales murieron en edad temprana: Keats, Novalis, Shelley, Chénier, Garcilaso, Bécquer... Como ellos, nuestro poeta oriolano murió joven — a los 32 años—, pero nos dejó una obra extensa, madurada por el dolor y artísticamente lograda por su maestría técnica. Miguel Hernández es un alto ejemplo de autosuperación para los jóvenes, pues trató siempre de vencer la rudeza original que creía poseer y lo consiguió plenamente. Es el hombre de la tierra que aspira a las formas de expresión más culta, incluso a las más alquitaradas (como lo hizo en **Peritos en lunas**, su primer libro). Cuando escribió esta obra —a la sombra del centenario gongorino—, M. H. estaba superando una tragedia: la del poeta de limitada cultura que aspira a las formas más elevadas del pensamiento y del arte. Toda la vida de nuestro poeta fue un constante esfuerzo para elevar hasta su dignidad interior y hasta un plano de hermosura superior, todas las miserias y tristezas que cercaron su existencia. Aunque nunca dejó de ser quien era: un poeta original en busca de expresión propia. A lo largo de toda su obra —lírica y dramática— siempre se percibe al aliento de un poeta auténtico e indudablemente bien dotado, en constante proceso de crecimiento interno y de maestría poética: búsqueda de la intensidad lírica, depuración de su caudalosa riqueza metafórica y preciosismos verbales, ejemplarizados por **El rayo que no cesa** y tantos otros poemas.

Cuando llegó la Guerra Civil, M. H. se sintió arrebatado por el viento que sacudía al pueblo de España y, "sangrando por trincheras y hospitales", se descubrió a sí mismo como poeta de ese pueblo, conquistando su primera madurez: "Me alegré seriamente, lo mismo que el olivo". Publicó su **Viento del pueblo** que, más que libro, es viento, alud de versos épicos, arengas, explosión, ternura, llanto: todo lo que bullía o temblaba a borbotones en el alma del pueblo. España —malherida— se le convierte en dolor del espíritu y de los huesos y al cantarla y al llorarla, empuña el corazón. Por este libro —al terminar la contienda— le condenaron a la pena capital y después fue conmutado. Pasa hambre, frío, enfermedad. Sin embargo, lenta y dolorosamente escribe su **Cancionero y romancero de ausencias.** Es un verdadero diario íntimo: las confesiones de un alma en soledad. Son poemas breves, escritos en pocas palabras, sinceras, desnudas, enjutas. El dolor ha secado la imagen y la métafora. Ni un rastro de leve retórica. Su dolor solo: su dolor de hombre y el sombrío horizonte de los presos, el ir a la muerte cada madrugada. Canciones y romances lloran virilmente separaciones irremediables. Ni un brillo en esta poesía requemada

por la pena, hecha ya desconsolada ceniza. Hernández se acerca centro mismo de la vida y de la poesía en ella entrañada:

Cogedme, cogedme.
Dejadme, dejadme.
Fieras, hombres, sombras.
Soles, flores, mares.
Cogedme.
Dejadme.

Niños, adolescentes, jóvenes penetran la temática de la poesía hernandiana. La elegía a su amigo Ramón Sijé —"compañero del alma"—, incluída al final de **El rayo que no cesa**, podría representar el dolor de M. H. por el fallecimiento de un joven —equivalente en la poesía española de "Adonais", la elegía de Percy B. Shelley escrita por la muerte de John Keats. Su "Égloga" a Garcilaso —"un claro caballero de rocío"— representaría también un homenaje de un poeta joven que murió heroicamente. En **Viento del pueblo**, sobresalen —individualizadas— la "Elegía Primera (a Federico García Lorca, poeta)" y la "Elegía Segunda (a Pablo de la Torriente, Comisario político)": ambos murieron jóvenes, dejando un legado. Pero su poema, titulado "Nuestra juventud no muere", es una elegía colectiva que quiere convertirse en oda, pues no llora a los jóvenes muertos sino que los exalta como vivos: "la juventud verdea para siempre".

Su romance "Llamo a la juventud" es una perenne lección de ética para los jóvenes de todos los tiempos, al mismo tiempo que una invitación a ganar la inmortalidad, aquella "fama vividora" calderoniana. Valentía, coraje, autosacrificio, como auto-realización individual y colectiva.

Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Después, exaltadamente, exclama:

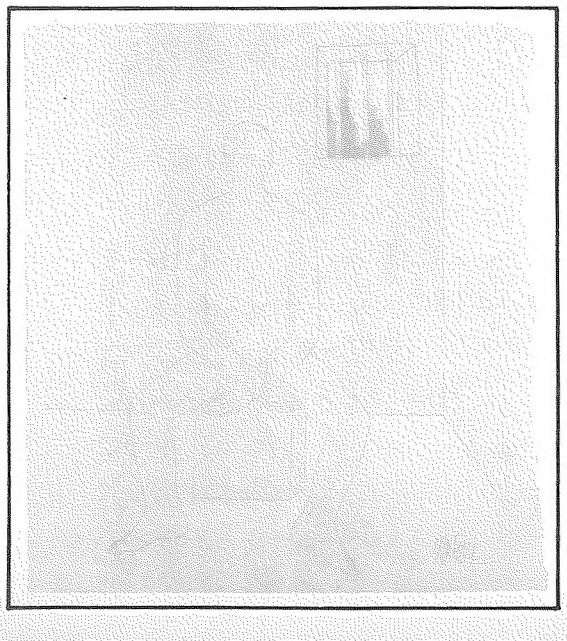
Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos
heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo,
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas
y al olvido del aceite.
.....

Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.
.....

La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence
y la salvación de España
de su juventud depende.

Que estas últimas palabras sean premonitorias, además de legado hermoso dejado por un poeta que murió joven a toda la juventud de su patria: legado que es válido tanto para la muerte como para la vida, en versos de perdurable vigencia.

Cornelia Zardoya



Reunimos en estas páginas los trabajos ofrecidos como homenaje a Miguel Hernández por todos aquéllos que han querido dejar constancia de su admiración y cariño hacia la figura y la obra de nuestro poeta. Poemas, estudios críticos, acercamientos emotivos... se confunden en rayo de esperanza iluminado por la grandeza de su obra.

SONETO A MIGUEL HERNÁNDEZ

RAMÓN OTEO SANS

Hoy, 15 de enero, día de aniversarios,
el telediario de sobremesa ha emitido,
en palabra e imagen, versos de
Miguel Hernández.

Hoy ya por fin tu verso dolorido
cruzó en imagen nuestra piel de toro.
Yo siento una congoja y sufro y lloro
porque no estás tú aquí, Miguel querido.

A aquellos que cegaron tu sentido
y arrancaron tu vida, tu tesoro
—el único bien grande que has tenido—
no les cabe sosiego ni decoro.

Su sueño inquieto les despierte el llanto
de tu voz limpia de enconada saña.
Que cunda y se renueve el noble canto

que canta honesto tu vivida hazaña:
haber amado tanto, tanto y tanto
al pobre pueblo de la triste España.

Reus, 1977

ORIHUELA: Casa Natal de Miguel Hernández

ORIHUELA: Casa donde vivió Miguel Hernández a partir de 1913.

EL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA ÉPOCA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

MARTA SEGURA PONT
ANDRÉS RODRIGUEZ DÍAZ

Miguel Hernández nace en Orihuela en 1910 sus primeros años transcurren en su pueblo natal, dedicado al pastoreo, y hasta algunos años más tarde no tomará conciencia política de la situación de España, al trasladarse, durante algún tiempo, a Madrid y entablar relación y amistad con importantes intelectuales y escritores como los poetas de la generación del 27 y Neruda. La vida y actuación de Miguel Hernández se enclava en una época histórica de grandes tensiones políticas y sociales que irían desde la crisis borbónica y su caida, la República, la guerra civil y los primeros años del franquismo, del cual fue víctima.

El análisis de los hechos los iniciaremos con la crisis monárquica de 1917, influida por las consecuencias de la primera guerra mundial. Se produce un movimiento político de todas las tendencias, reemplazado por una agitación social que se hizo patente en las huelgas generales y revueltas agrarias; el gran foco de atracción revolucionario es aún el sindicalismo "apolítico" y anarquizante. Los movimientos sindicales en Catalunya, Zaragoza y otras zonas; el problema marroquí y los disturbios sociales son aprovechados por Primo de Rivera que, apoyándose en el Rey, las clases dirigentes y el parlamentarismo desacreditado, instaura una dictadura que durará desde 1923 hasta 1930.

En ese periodo se pasa a un directorio civil, se designa una asamblea consultiva y se proyecta una constitución. Todo ello, sin embargo, no cambia ni la esencia ni los métodos de la dictadura, el único valor positivo de ésta fue la resolución del problema marroquí. Hay grandes proyectos económicos que aumentan la deuda del Estado, se provee de fondos a grandes empresas públicas (como las Confederaciones Sindicales Hidriográficas), se establece una sindicación obligatoria a campesinos y obreros, pero todas estas iniciativas quedaron sobre el papel. El problema social siguió en aumento y el tema de los nacionalismos alimentado por la oposición democrática. Como consecuencia de todo lo expuesto, el fracaso político se produjo: Primo de Rivera dimitió en 1930.

La vida de la monarquía se alargará durante un breve periodo de tiempo tras la caida de la dictadura que hace resucitar a los viejos partidos políticos y las esperanzas de los republicanos que firmaron el pacto de San Sebastián en una asamblea de diversas tendencias politicas: moderados, radicales, nuevos partidos, catalanistas y socialistas; se realiza un primer intento de proclama republicana en Jaca, que fracasa. Las nuevas elecciones produjeron en el campo los mismos resultados de caciquismo anterior, pero en las zonas urbanas el triunfo aplastante de los republicanos se tradujo en la esperada caida de la monarquia. Esto origina una conciencia general de madurez y se fortalecen las esperanzas en un nuevo giro politico y social concentrandose en la recien instaurada república.

La diferencia entre la dictadura y la república estribaba en que la primera gobernó sin transformar mientras que la segunda quiso transformar y gobernó con dificultad, a pesar de lo cual abordó todos los problemas. En un primer bienio reformador se debaten los principales problemas del país: la Constitución, de carácter progresista, el parlamentarismo, de una sola cámara, que restableció el sufragio universal; por lo que respecta a las regiones, podían tener un estatuto de autonomia. Otras dificultades surgieron en la cuestión de la enseñanza pública y las relaciones Iglesia-Estado que produjeron numerosos conflictos. En el terreno social vio la luz la reforma agraria, en la que los campesinos confiaban; su debate en las cortes fue largo y finalmente se aplicó la ley en las zonas latifundistas, no obstante el bajón del precio de las tierras y la continua agitación campesina provocó el abandono de las explotaciones. Los conflictos se sucedieron acentuados por la acción represiva de la guardia civil, lo que provocó levantamientos apasionados y violentos (Casas Viejas es un buen ejemplo) la conclusión es el fracaso de la reforma.

El movimiento obrero, en principio, colaboró con la acción del gobierno, pero posteriormente se produjo un distanciamiento provocado por las disputas entre los sindicatos, las reivindicaciones obreras y la desafortunada actuación del gobierno que se tradujo en actos violentos. Todos estos hechos condenaron a muerte a esta naciente república reformista. En estos momentos de **impax** político surgen tres partidos que más tarde serán protagonistas: el P.C.E., las J.O.N.S. y la C.E.D.A.

Surgen tres problemas: el político, en el que las derechas no pueden tomar el poder; la agitación social, después de las elecciones con constantes huelgas, y la agudización del conflicto agrario.

En octubre de 1934 se producen dos revoluciones: la catalana, proclamada desde la Generalitat y la asturiana llevaba a cabo por mineros armados. De octubre de 1934 a febrero de 1936 ocurren una serie de hechos claves: la deflación económica, la reacción social, la política del presidente de la república, el efecto psicológico de la represión de octubre, los escándalos de Lerroux y el equívoco en torno a Gil Robles. Considerando todos estos elementos es lógica la recuperación popular de Azaña y el triunfo del Frente Popular.

En las elecciones de Febrero de 1936 se produjo un cambio inesperado, ya que, pese a la manipulación de las derechas, llegó el triunfo abrumador de las izquierdas. Estos inesperados resultados provocaron agitaciones campesinas, quemas de conventos, liberación de presos... el gobierno teme tomar medidas de fuerza, postura que es aprovechada por los militares y derechistas para conspirar y dar el golpe de fuerza de julio de 1936.

El pronunciamiento triunfó tecnicamente, en el sentido de que privó a la república de casi todos los cuadros militares, pero fracaso políticamente y no pudo imponerse en el seno de la mayoría del pueblo.

Aunque los soldados, e incluso las clases medias, apoyaron a la república contra el clero, los militares tradicionalistas y los partidos derechistas, que se acercaban a tendencias fascistas, el conflicto ya no era una lucha superficial, sino que la guerra civil había comenzado.

Si bien en primera instancia los insurgentes estaban desconectados, fueron avanzando mientras el gobierno defendía sus posiciones, ciertos errores como la falta de elementos de choque, y operaciones de diversión, unidos a las dificultades económicas, permitirán a los pronunciados ir tomando situaciones. En 1937 la república realizó un gran esfuerzo en la toma de Teruel y la ofensiva en el Ebro, sin embargo el ejército republicano se desgastará y el ataque de los insurrectos le obligará a retroceder; únicamente cuenta ya con el apoyo de los comunistas. Franco puede tomar Madrid. Es el fin de la guerra.

Las condiciones de la guerra son distintas en los dos sectores y provocarán una diferenciación clara en el desarrollo de la contienda, en la que se pasará de una guerra de motines, columnas de guerrillas a una más moderna, de nuevas técnicas y materiales. Si en el campo insurrecto la victoria fue posible gracias a la ayuda extranjera (italianos y alemanes), apoyo que se ve consumado con medios técnicos modernos y sofisticados y con "voluntarios" pagados a medias entre Franco y Mussolini) en la zona republicana, si bien llegó la ayuda rusa, fue intermitente y condicionada por la distancia geográfica; la ayuda francesa e inglesa se vio frenada por serios problemas, casi de guerra civil, en Francia y un conjunto de intereses, luchas comerciales y conceptos contradictorios en Inglaterra, como la construcción jurídica de "no intervención política". Así pues, la España de 1936 se convirtió en el centro de las pasiones y decepciones del mundo.

Los republicanos sufrieron en 1939 las consecuencias de su desunión, mientras que el "movimiento", preparado escrupulosamente por Franco, se vio refrendado por la Iglesia y los grupos conservadores. En Octubre de 1936 Franco, como generalísimo, coniguió el puesto de Caudillo, junto a un partido único: F.E.T. y de las J.O.N.S.

En ambas zonas las violencias se sucedieron y el terror jugó un papel psicológico decisivo. Se configuró un sentimiento de unificación contra los traidores insurrectos y contra la invasión italiano-alemana, lo que se vió reflejado en los ambientes intelectuales en los que destacaban: Miguel Hernández Pedro Garfias, Alberti..., figuras que ofrecían al pueblo en guerra romances, sátiras y canciones con

toda emoción.

De 1939 a 1942, fecha en la que muere Miguel Hernández, Franco buscó apoyo en Hitler y Mussolini, mientras la Falanje da el tono a la economía y a la legislación tomada del modelo nazi.

En el interior los tiempos son muy duros: MISERIA Y AISLAMIENTO.

BIBLIOGRAFIA
– VILAR, Pierre: Historia de España . Editorial Grijalbo; Barcelona 1.978
– Atlas Historico Mundial, tomo II. Ed. Itsmo
– VICENS VIVES: Hª. SOCIAL Y ECONOMICA DE ESPAÑA Y AMÉRICA Editorial Vicens Vives. Barcelona
– TAMAMES, Ramón: La república. La era de Franco. Alianza Editorial. Colecc. Alfaguara Madrid 1974[3]

ORIHUELA: Calle Ramón y Cajal, lugar donde Miguel Hernández fue detenido el 29 de septiembre de 1.939

TÚ ERAS TAMBIÉN DE LUZ Y DE PAISAJE

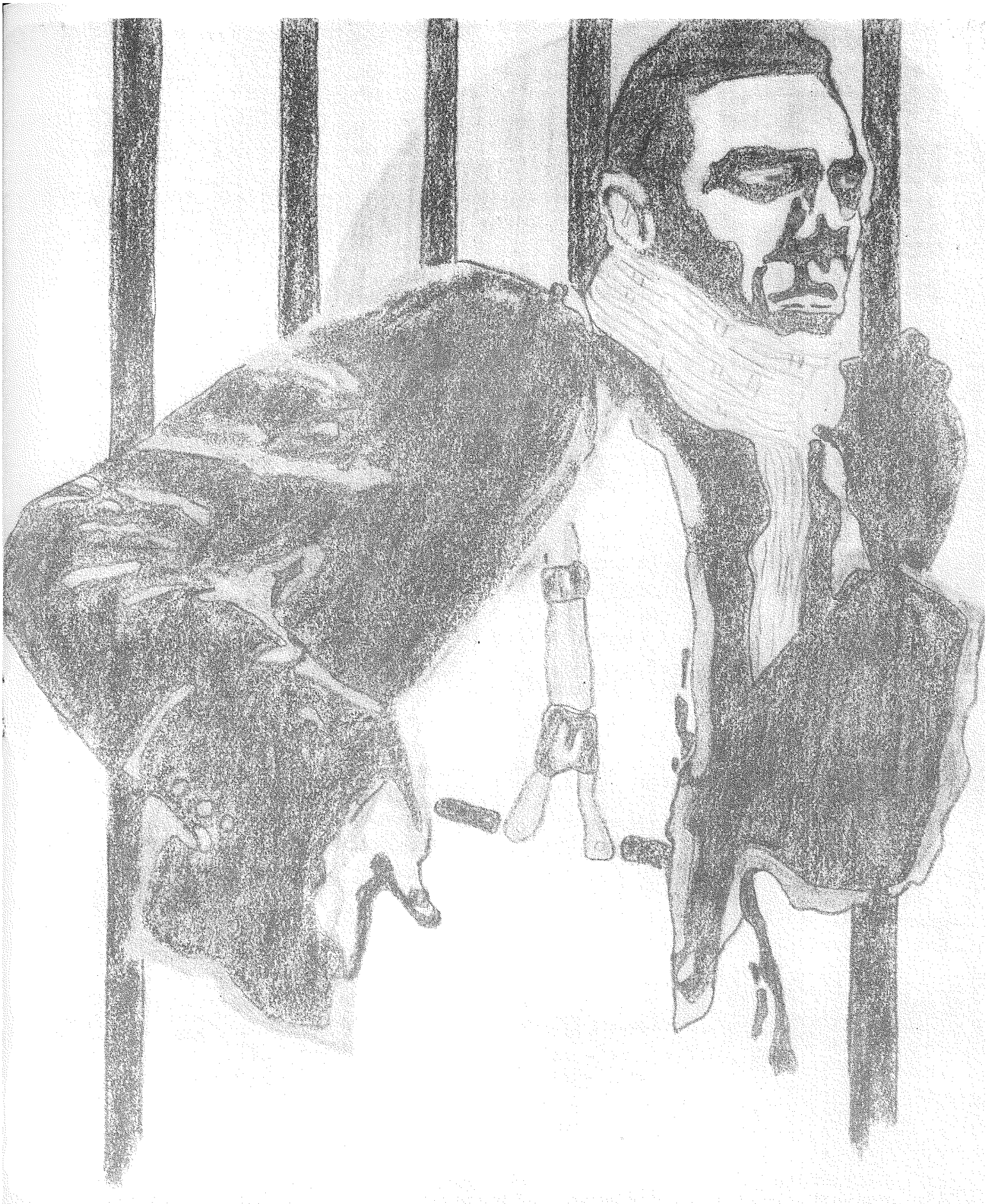
RAMÓN GARCÍA MATEOS

CEMENTERIO DE ALICANTE
27 de julio de 1.981

El sol
y el viento
de levante.
Aquí,
después
de recorrer
la vieja
España,
estoy desnudo
frente a ti,
Miguel Hernández.

Aquí,
frente
a la losa humilde
que te cubre,
vuelvo a decir
lo que solía:
Igualdad. Hombre.
Amor. Nada.

Aquí,
volviendo
de nuevo
al camino
que desando,
el llanto con la rabia
se acumula
en un clavel.
El sol
y el viento
de levante.



DIBUJO: Mª MERCEDES MARTORELL

" A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero"
Miguel Hernández

BÁLAGO

Se oyen en el fondo del espejo
las campanas
que tañen en el tiempo
y yo miro mis manos
y mis ojos
y no encuentro el motivo
que sostiene
la pluma sobre el verso y el papel.
Recorro con mi alma los silencios
y recorro
la angustia con mi cuerpo
y nada ni nadie me sostiene,
ni siquiera la voz de lo pasado
—de lo que viene no sabemos cuando—
puede enternecerse en un momento.
Deshojo los libros con mis manos
—Miguel, Miguel,
es el tiempo del hombre y del recuerdo—
y dejo que me nazcan
al son de las dulzainas
viejas tonadas de tierra y de distancia.
Los libros, las canciones
y el silencio:
la noche en mi ventana y sobre el verso.

EL POEMA ESCAPA DEL PAPEL
Y DESNUDA LA VOZ Y LA PALABRA

Me acerco a la palabra con reparos,
no acierto a responder a esta inquietud que brota en cada esquina
y me obliga a escribir aunque no quiera,
no puedo contestar con voz altiva -ni a media voz, ni callando la boca
y la palma de mis manos-
a este necesario morir ante el papel.
El poema revienta por si mismo
y desgarra el silencio y la locura
y desgarra el dolor
y desgarra la vida.
El poema se escapa del control
de una vieja libreta amarilla en armarios oscuros
y se lanza a galope
con las anchas palabras de la gente
y se esconde
en los senos desnudos de una niña despierta
y descubre que nada es lo mismo
y que nadie responde
y nadie se calla
y que todo es distinto.
Así la libertad se adentra en cada estrofa
-aunque no exista la estrofa
ni el verso ni el ritmo ni la rima ni el aliento-
y huye el poema y acierta a revivir sus ojos y sus manos,
su propia soledad y su silencio.

UNA DESMITIFICACIÓN DE LA POESÍA

MANUEL RIVERA MORAL

Sin duda, hablar de poesía es empeño difícil –ya lo es su misma definición, muchas veces vaporosa–. Y allá donde haya un sabio preceptista que intente fijar sus límites y características, puede haber un poeta que los rompa. Todos sospechamos que al fin quienes deben hacer y definir la poesía son los mismos poetas con sus composiciones. Sin embargo, en este homenaje a Miguel Hernández, era casi inevitable un acercamiento a hechos, algunos extrapoéticos, que dan sustento pero, a la vez, pueden limitar la poesía. Por otra parte, aunque el tema central sea el poeta alicantino, he creído conveniente perfilar un poco el actual momento poético con una breve crítica.

En primer lugar, es preciso convenir que detrás de una buena poesía no sólo hay un artista con inspiración, "gemido musical del alma, suerte de lume divino que entra en el corazón y en la mano del poeta y que por esa inusitada y esperable recepción es capaz de escribir inolvidables poemas" como se ha llegado a decir idealistamente. Detrás de una buena poesía hay también un hombre con vocación, muchas horas de aprendizaje y ejercicio, y un cúmulo de experiencias vitales que ha sabido expresar. Yo no imagino a Miguel Hernández sin un libro de Góngora, Quevedo, Gabriel Miró, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez u otros buenos escritores; sin innumerables papeles donde batalla con la palabra y el ritmo; sin su paso por el colegio de los jesuitas; sin aquellas tertulias con Ramón Sijé y otros jóvenes llenos de sueños y ganas de crear; sin una honda de pastor por las montañas de Orihuela o sin uniforme y fusil de miliciano durante la guerra; sin su amistad con poetas del momento: García Lorca, Cernuda, Alberti, Neruda, Aleixandre...; sin aquella primavera de abril que abriría nuevos horizontes culturales y literarios; sin sus lecturas poéticas, bien en una casa de cultura, bien en una trinchera; sin un amor arrebatado a su esposa, a su hijo o a su pueblo; sin el dolor físico y moral del prisionero enfermo y alejado de sus seres queridos; o ¿por qué no? sin sus ideas republicanas y de izquierda. En fin, sin aquellas huellas indelebles que dieron dimensión humana y cuerpo a una poesía. Poesía cuidada, en la que abundan recursos estilísticos como la metáfora, y enmarcada en una métrica rigurosa que va de formas clásicas –como octavas reales y sonetos– a formas populares –como el romance y la seguidilla–. Son muchos los que opinan que el sujetarse a la forma le resta libertad de expresión y contenido a un poema. Ésta es una de las razones por las cuales, actualmente, se prefiere el verso libre. Pero este asunto puede ser muy discutible. Al francés Paul Valery le preguntaron una vez si el fijar la estructura meticulosamente antes de escribir un poema, como él hacía, no le privaba de decir las cosas que deseaba decir. El poeta respondió: "Sí, pero me hace decir cosas aún mejores". Miguel Hernández supo expresar muy bien pequeñas y grandes cosas, encontrando ese equilibrio entre forma y contenido, elaboración y espontaneidad. Hoy día es uno de los poetas más admirados. Pero no ha sido simplemente debido al valor intrínseco de su poesía, sino también a la atracción que ejerce su figura en nosotros: procedente de familia pobre, pastor de cabras en la infancia, va a la capital a hacer suerte y con la guerra civil, el que fue un día poeta pastor, se convierte en poeta soldado, encarna así el mito romántico del artista y hombre de acción, que acaba muriendo joven –a los 32 años tuberculoso en la cárcel– en cierta manera, a causa de sus ideales. Persona bondadosa y simpática; gran amigo y buen esposo. Así nos ha llegado a nosotros la imagen del poeta. Y por si fuera poco: voz sepultada o clandestina, al igual que la de otros poetas republicanos como Antonio Machado, García Lorca o Alberti, símbolos para las corrientes progresistas y políticas de izquierda, pero sobre todo para la juventud ansiosa de libertad. A todo esto se le une un fenómeno tan concreto pero tan decisivo como es la musicalización de sus poemas por cantautores como Paco Ibáñez, Víctor Jara, Jarcha, Joan Báez, Adolfo Celdrán, Joan Manuel Serrat y un sinfín de nombres más. Personalmente, no estoy en

contra de que se musiquen los poemas, lo que sí creo que es lamentable es que mucha gente sólo conozca a Miguel Hernández u otros poetas a través del disco y el altavoz, en versiones no siempre acertadas. O simplemente gracias a lo que de ellos se dice en los textos escolares. Son síntomas de que algo no funciona.

Las ediciones de libros de poesía no acostumbran a rebasar los 1.000 o 2.000 ejemplares –muchas veces en ediciones del propio autor–. Las revistas estrictamente poéticas son pocas y minoritarias. Los premios literarios suelen consistir más en una gratificación en metálico que en una publicación de las obras. Ciertas tendencias actuales, en lo que se refiere a temática y estilo, hacen pensar que la poesía vaya dirigida de una élite para otra e incluso misma élite. Y cierta poesía publicada es tan mala que da la impresión que sólo la lee y le gusta al mismo que la escribe. Hubo un tiempo en nuestro país que la poesía social estuvo de moda, y ello dio cabida a poetas cuyo valor como creadores era casi nulo ya que despoetizaron la realidad. Sin embargo, ahora, y no es la primera vez en la historia literaria, pretextando que su intento es lograr una belleza formal, una pureza y una originalidad, muchos lo que están cultivando es una poesía hermética, que muy pocos o nadie entiende. Hay quien afirma que a él no le preocupa el que se le lea y comprenda; pero éste, si puede, publicará en revistas o libros y, antes de morir, tal vez deje sus poemas en sitio visible a sus herederos. Y no es que la poesía haya de convertirse en un producto de consumo más, pero sí es deseable que se nutra de la vida, llegue a la calle o interese al pueblo, de donde muchas veces nació, que sea en definitiva un vehículo de comunicación y testimonio. Miguel Hernández en el encabezamiento de **Vientos del Pueblo** escribe: "Los poetas somo vientos del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas". Recononozco que de todas maneras es difícil llegar al pueblo, pues el porcentaje de aficionados lectores no es alto. Y problema similar ocurre con otras artes. La solución global posiblemente pasaría por una auténtica Revolución Sociocultural.

Respecto a la figura del gran poeta en general, existe una imagen tópica la de un hombre solitario, que vive como un santón en el Olimpo, ajeno a la realidad y despreocupado de los problemas sociales, y que pasa las horas pensando en los ojos de su ser amado, en la infancia perdida, en las rosas, en los "capvespres", en lo verde que están los prados y azul el mar, etc. Imagen, por supuesto, falseada; y a la que ha contribuido esa aureola espiritualista bohemia y decadente que rodea la poesía. Los poetas, en ocasiones son los primeros en no destapar la otra cara de la realidad: la exigencia cotidiana, la comercialización, la crítica, las connotaciones culturales y políticas que puede suponer escribir en una lengua determinada, la censura, la poca rentabilidad económica con la consiguiente obligación de alternar con otra actividad la sensación de inutilidad, incomunicación y anonimato de muchos, etc. El oficio de poeta, como el de cualquier artista, implica una dedicación grande, aunque no sea de convocatorias periódicas; compromete a la persona y le pide una actitud de búsqueda y vigilia constante, en el caso de que pudiera llegar a trascender y no convertirse en una mera expansión o ejercicio estéril. Y esto la sociedad no siempre ha sabido apreciarlo.

Para terminar estas reflexiones, y ya sólo como un amante practicante más de la poesía, en su forma oral o escrita, me gustaría romper una lanza en favor de un uso más cotidiano de ella; al fin y

Para terminar estas reflexiones, y ya sólo como un amante practicante más de la poesía, en su forma oral o escrita, me gustaría romper una lanza en favor de un uso más cotidiano de ella; al fin y al cabo, no es tan difícil encontrar poesía, pues se resiste a habitar sólo entre líneas o en mentes de artistas privilegiados y nos espera, en cualquier lugar y a todas horas, para contagiar nuestra vida. Con la misma intensidad y emoción que contagió a Miguel Hernández

TRENCAT CALZE DE SOMNIS

VICENÇ VERNET i PONS

SOMNI D'ALFA.

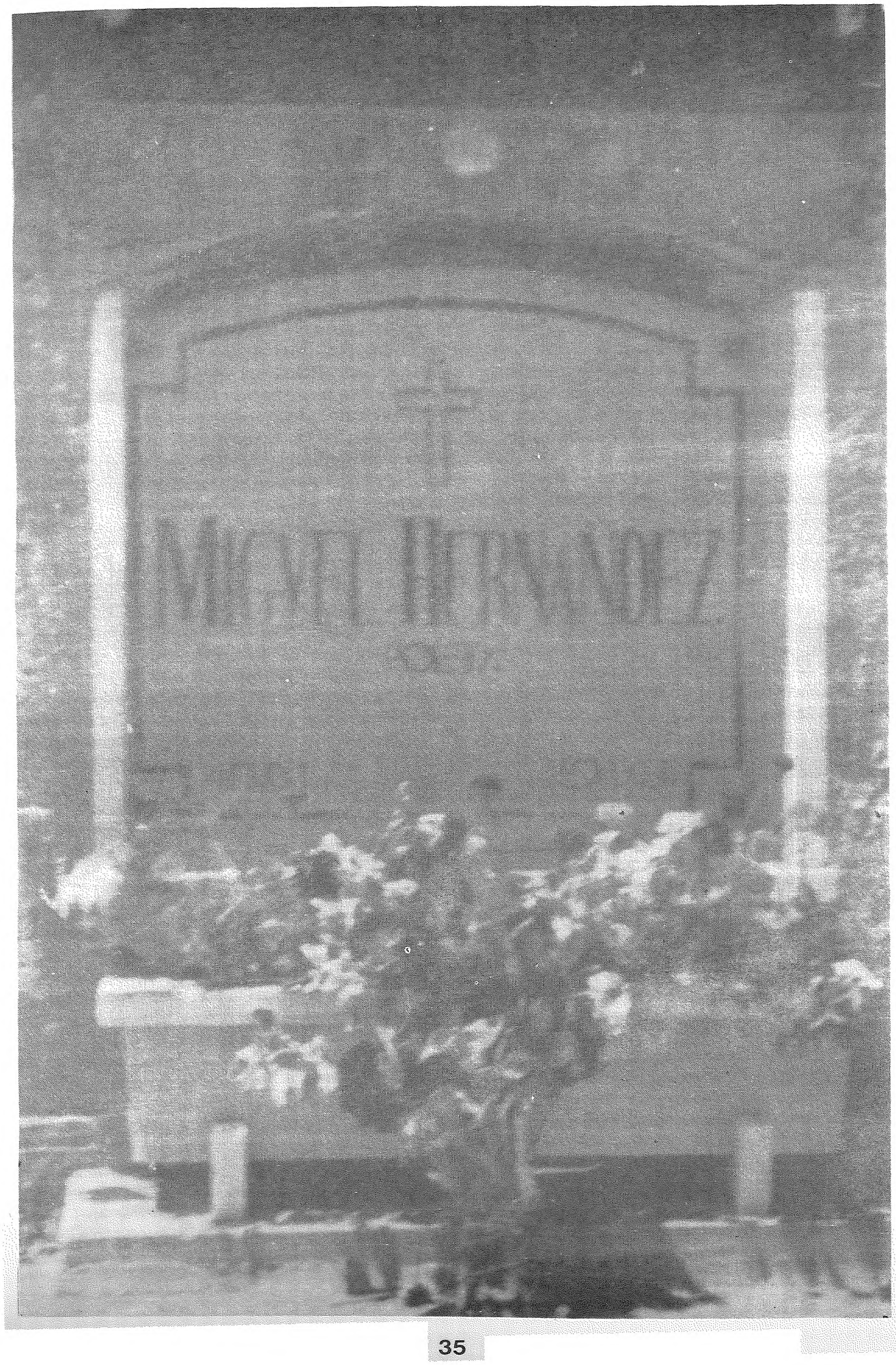
Veig morts per terra,
assassins que riuen
amb mirada elèctrica.
Veig cervells vermells
barrejats amb ulls mossegats.
Veig peus que deixen petja de sang;
peus barroers i criminals
porten la llibertat lligada
amb les cordes de la injustícia.
Veig morts per tot arreu,
assassins toquen campanes
amb mans de ferro.
Veig arbres cremats
barrejats amb flors trepitjades.
Veig aus metàl.liques de cues de fum;
aus impúdiques i escandaloses
xafen el vidre de la veritat
amb les bombes de la por.

SOLS UN GUST ASPRE...

El silenci ha punxat el meu cervell,
un suc de dissort cau dels meus ulls.
He vist la mort i la vida
enmig d'una batalla barroera.
Ara no tinc mort ni vida.
Sols un gust aspre roman a la meva boca.

SOMNI D'OMEGA

Espases marcials
surten dels aiguamolls de la dissort.
No hi ha angles de llibertat a la terra,
alabatres barroers han escampat la cendra.
El dia de la fosca és arribat;
orquestres de gel ho anuncien
al món solitari, trencat i polsós.
La fam i la pesta
són les mestresses dels cervells;
cervells que cerquen, assedegats,
el pa i la salut;
cervells que suquegen, esclafats,
els cucs de l'opressió.
Espases marcials
tallen, tot rient,
els cervells del món vell.
Espases marcials
són el nou signe
de la terra dels homes.
El planeta blau, ara metàl.lic,
és una capsa rovellada
escopida pel temps.



NOTAS SOBRE EL LENGUAJE POÉTICO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ G.

Están las viñas ruines
y las espigas desorganizadas
¡Caín! ¡Caín! ¡Caín de los Caínes!
(MIGUEL HERNANDEZ, "El Gallo Crisis", nº 1)

Frente a los intentos precedentes de poesía surrealista, los poetas de 1930 vuelven hacia el realismo y las formas tradicionales.

Estos poetas de 1930, o "generación perdida", presentan una huella de la herencia en vida de los del "27" y un anticipo o preludio de los rasgos de la poesía de los años inmediatamente siguientes a la guerra civil en los que, en torno a J. García Nieto y a la revista "Garcilaso", se produce una vuelta a la métrica tradicional, a los recursos típicos del barroco, a un realismo fingido, a una poesía fría, malabarista, de perfección formal; pero sin contenido de comunicación y de sentimiento auténtico.

Pero los poetas del "30", aunque en menor medida, también anticipan otro movimiento poético que tiene lugar en torno a la fecha de 1944 y a **Hijos de la ira** de Dámaso Alonso, a **Sombra del Paraíso** de Vicente Aleixandre y a la revista leonesa "Espadaña". Todos éstos trastruecan el formalismo en exacerbación del sentimiento y en formas grandilocuentes, la rigidez formal en una vuelta a la intimidad del poeta y la falta de compromiso en una poesía social.

En esta encrucijada de lo que reciben y de lo que transmiten se coloca la lengua poética de los escritores del "30": M. Hernández, L. Rosales, L.F. Vivanco, L. Panero, D. Ridruejo y J. María Valverde quienes, según los casos concretos, e incluso, según las etapas de su vida, se encuentran más próximos a los rasgos de los predecesores, o a lo que recogerán "garcilasistas", o "espadañistas".

Miguel Hernández adquiere su formación literaria al lado de Ramón Sijé y de los religiosos que daban clase en Orihuela por esto llegó a conocer mejor que a otros a los escritores castellanos clásicos y adquirió pronto facilidad y hasta maestría en el manejo de estrofas y en la utilización de recursos poéticos típicos de los poetas del siglo XVII. Pero además, las circunstancias le llevaron también al cultivo de este tipo de poesía porque el Centenario de Góngora puso de moda la poesía barroca. Este es el punto de partida de la poesía de Miguel Hernández. El punto de llegada será su influjo en los "garcilasistas" porque éstos aprovecharán e imitarán los juegos retóricos tradicionales y en los "tremendistas" su influencia se patentiza mediante la exacerbación del sentimiento y del compromiso social.

Miguel Hernández comenzó publicando poemas en "El Gallo Crisis", siguió con **Perito en lunas**, libro escrito en octavas reales cargadas de conceptismo y de hipérbaton, estuvo a punto de publicar **El silbo vulnerado**, pero al no hacerlo porque se dio cuenta de que ésta ya no era su última voz, lo transformó y salió su segundo libro **El rayo que no cesa**. Casi todos los elementos poéticos de este libro son tradicionales, versos endecasílabos u octosílabos, estrofas que son sonetos, romances, o tercetos encadenados. Procedimientos metafóricos, sintácticos y estructurales de exacto corte tradicional.

El tema, casi único, es el amor del poeta hacia su amada, amor que se transforma frecuentemente en angustia por la ausencia. Y sobre todos estos componentes planea el influjo claro de Quevedo, algo menos de Góngora, y el de los poetas del "27" en lo que a metáforas se refiere. Lo genuino, aparte de la propia voz poética, es el carácter rural, los vocablos del terruño, que están muy lejos del vocabulario característico de los poetas del siglo XVII.

Hay un poema de **El rayo que no cesa** que nos parece especialmente delicado y que reúne muchas de las características citadas. Se trata del soneto que dice:

EL GALLO CRISIS

LIBERTAD Y TIRANÍA

NÚMERO 1 — CORPUS DE 1934 — ORIHUELA

"Tu corazón, una naranja helada
con un dentro sin luz de dulce miera
y una porosa vista de oro: un fuera
venturas prometiendo a la mirada.

Mi corazón, una febril granada
de agrupado rubor y abierta cera,
que tus tiernos collares te ofreciera
con una obstinación enamorada.

¡Ay, qué acontecimiento de quebranto
ir a tu corazón y hallar un hielo
de irreductible y pavorosa nieve!.

Por los alrededores de mi llanto
un pañuelo sediento va de vuelo
con la esperanza de que en él lo abreve".

Como punto de partida ya vemos que se trata de un soneto sobre el amor, más bien sobre el amor angustiado por la ausencia de la amada. El esquema métrico y la agrupación de temas tienen un carácter tradicional y la estructuración es absolutamente clásica: exposición en los cuartetos y resumen o conclusiones en los tercetos, con la particularidad de que el primer cuarteto tiene una unidad, el corazón de la amada, distinta de la del segundo, el corazón del poeta, que equilibra el sistema respecto al primero. Los sentimientos del amante y de la amada son fórmulas equivalentes, que se contraponen, porque la amada es una naranja con un dentro helado, mientras que el poeta es una granada febril. En los tercetos se produce el choque de estas dos situaciones; en el primero se exageran los rasgos de esquivez y en el último se señala la consecuencia de ese choque entre los corazones. Toda esta arquitectura tradicional tiene un soporte en imágenes tradicionales y barrocas, aunque con elementos más modernos, y se cierra con un broche típicamente barroco ya que se enjuaga las lágrimas con un "pañuelo (que) sediento va de vuelo".

Después de **El rayo que no cesa; Viento del pueblo, El hombre acecha** y los otros títulos que siguieron, sus poemas tienen un carácter distinto, son hijos de un conflicto fraticida que liquidó demasiadas cosas en nuestra España.

HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

JUAN LÓPEZ CARRILLC

I

Hay que escribir
¿recuerdas?
Renacer en una esperanza olvidada
sitiada de amores
(¡Oh!, poesía)
en las calles
dirección Soledad
(si, allí,
donde el mar se escribe con mayúsculas
y el hombre sigue pescando
entre el filo de la noche
y una aurora.)

Hay que escribir:
Pensar incoherencias,
decir Amor,
alzar el puño,
llorar porque se llora,
gritar ¡basta! ahora y siempre,
... y soñar, soñar, soñar...
sin haber soñado.

El poeta ríe amargamente
allí
donde el mar se...

II

No importa si el amanecer
será embajador de sol de sombras,
brisa cortante,
cielo de espadas,
luz de cautividad...
pesadilla de sueño en sueño;
porque entre el día oscuro
siempre brillará la chispa
del Amor y la Libertad.

LA IDEOLOGIA POÉTICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN *VIENTO DEL PUEBLO*

JOSEP MORAGAS PAGÉS

– A mi hermano Alberto de catorce años, a quien un día sorprendí en la cama con una pequeña linterna y leyendo a Miguel Hernández.

Dado mi hermanamiento poético con Miguel Hernández y este bien merecido homenaje, que desde estas páginas se le tributa, quiero difundir/divulgar, en este artículo,lo más propio del poeta; su primer y más importante postulado: el ideal poético. Para ello he escogido el libro **Viento del Pueblo** por ser en donde más claramente, creo yo, se refleja la ideología poética de la madurez hernandiana[1]. Intentar abarcar su ideología a través de sus once libros de poesía y demás poemas no incluidos en los anteriores, hubiera sido labor mutilada por la síntesis, dada la extensión que aquí se nos exige.

No es mi intención al redactar estas líneas hacer un estudio exhaustivo; sino, al contrario, la voluntad que inspira este artículo es la divulgación de una ideología que, personalmente, asumo y comparto y que, poéticamente, sin ser una concepción original, pues encontraríamos antecedentes, sin mayor dificultad, en los clásicos latinos ha ejercido gran influencia en la poesía posterior (poesía de postguerra, poesía social).

El libro.- Aunque el objeto del presente artículo haya quedado aclarado -espero- en la introducción que precede, desearía, con brevedad, aún escapando de las coordenadas que me he trazado para este trabajo, comentar el libro objeto de nuestro artículo, en conjunto, para que las líneas estrictamente ceñidas al tema propuesto no resulten líneas sorpresa extraídas de un fondo oscuro, de un fondo sólo ténuamente conocido. Para ser fiel a esta brevedad que procuro citaré algunos fragmentos de la introducción que realizan, al comienzo del libro, en la edición de la **Obra Poética Completa**, Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia[2].

"... Los poemas de "Viento del Pueblo" se fueron escribiendo desde el verano de 1936 hasta el verano de 1937. Aparecieron en diversas publicaciones periódicas, como las revistas "El Mono Azul", "Mediodía", "Nueva Cultura" y "Hora de España", numerosos diarios de distintas ciudades, y otras hojas impresas de unidades militares y periódicos de los frentes. Muchos de ellos, los recitaba el autor en las trincheras, en los campamentos. A primeros de verano de 1937 fueron recogidos en el volumen que publicó la sección de ediciones del "Socorro Rojo", imprimiéndose en Valencia...

.... adquirió pronto unos convencimientos fundamentales desde los que crear la nueva poesía que va a contener este libro.

Estos convencimientos son: que la poesía es esencia misma del pueblo y tiene su raíz en la tierra: que el poeta es intérprete de los sentimientos colectivos y su misión es conducir los ojos y el cora-

---

1.-La ideología de **Viento del Pueblo** no puede extenderse a toda la obra henandiana, pero a partir de este libro, que se engendra con la Guerra Civil, Miguel Hernández adquiere unos convencimientos tan arraigados que, creo yo, aunque no se transparenten directamente en la poesía de libros posteriores, sí están en la mente del poeta. Pensar en la función social de las artes no implica hacer "arte social", "poesía social".

2.- HERNÁNDEZ, MIGUEL: **Obra Poética Completa.** (Introducción estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urritia).- Editorial ZERO. 4ª edición. Lérida 1.979. 626 págs. En adelante cito por esta edición

zón de las gentes hacia esas cumbres hermosas que son las realidades poéticas, reflejos de esas realidades vivas, y que el destino de la poesía es, por tanto, el pueblo mismo.

Se apreciará que estos convencimientos implican una estética y una moral. A ellos responde el libro que sigue: "Viento del Pueblo". Es un error, pues, considerar estos poemas –como han hecho algunos críticos–, frutos ocasionales y de circunstancias...

... Su contenido poético muévese en cuatro direcciones: la elegía, la exaltación heroica, el sarcasmo combativo y lo social...

... Desde cualquier ángulo que se mire, hay que ver en la raíz de este libro un arrebatado amor a la tierra y al pueblo que se propone defender cantando..."[3].

La ideología poética en *Viento del Pueblo*.- Hasta aquí he omitido, expresamente, una parte importante de "Viento del Pueblo": la dedicatoria. Efectivamente, es en la dedicatoria a Vicente Aleixandre donde Miguel Hernández expresa, conciso pero claro su ideal poético. Como hemos reseñado anteriormente, con las palabras de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, el poeta es, para Miguel Hernández, un intérprete del sentimiento colectivo y su "oficio" es elevar esos sentires colectivos a la categoría de realidades poéticas, para ser, finalmente, ofrecidas al pueblo que las germinó.

"Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante."[4]

Con lo dicho, uno puede preguntarse si esta concepción del poeta no es, al contrario de lo que se pretende demostrar, un tanto elitista. No me atrevo a hacer ninguna afirmación al respecto, sentada en las palabras redactadas hasta aquí ni frente a las palabras que siguen:

"Vicente: A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres."[5]

De hecho hay que ser escéptico y no apasionarse ante líneas tomadas de una en una. Por ello he dicho antes que no me atrevía a dar una respuesta concluyente. Pero ello no me impide, ahora, sugerir el que Miguel Hernández al redactar estas palabras, y pensando en las circunstancias en que fueron escritas, pensara en la poesía, como he entrecomillado unas líneas más arriba, tal si se tratara de un oficio. Y como tal –todo oficio comporta un servicio a la comunidad– el poeta, dirá Gabriel Celaya, es "ingeniero del verso[6]"; Miguel Hernández dice:

"Los poetas somos viento del pueblo; nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas."[7]

Y desde esta óptica voy a partir para empezar a comentar todo cuanto he dicho sobre el grueso de los poemas del libro que venimos presentado.

En los poemas titulados: "Sentado sobre los muertos" y "Vientos del Pueblo" se explica, con esas figuras extraídas de la tierra, con esas realidades poéticas escogidas entre las palabras sencillas de ese pueblo –"manos honradas"– que merece su verso, de ese pueblo que se propone "defender can-

---

3.- Op. cit. 299-302
4.- Op. cit. pág 303
5.- Op. cit. pág. 303
6.- CELAYA, GABRIEL: "La poesía es un arma cargada de futuro"
7.- Op. cit. pág. 304

tando", la concepción de la poesía, del poeta:

"Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre."[8]

"Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me avientan la garganta."[9]

No faltan, tampoco, alusiones sobre a quién va dirigido este verso, ni, como no, para qué sirve la poesía hernandiana:

"Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.
.....
.....
y cantar y repetir
a quién escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere." [10]

No cabe, pues, ninguna duda, tras el repaso a estos versos, de dónde brota el verso, por qué brota –"cantando me defiendo/y defiendo mi pueblo"–, a quién va dirigido –"pueblo de mi misma leche"–, ni cómo se dirige –voz, monte, tierra, garganta, viento, pueblo, corazón, leche, árbol, raíces, sangre, boca, penas, pobres–; ciertamente un léxico sencillo, asequible, bellamente literaturizado en esos versos adornados con figuras –insistimos– sencillas, bellas, del pueblo, de la tierra. Y todo cuanto acabamos de decir no se queda meramente en una declaración de buenas intenciones, sino que se concreta, como veremos a continuación, en tres frentes:

a) Exaltación de los oficios de la tierra, de los oficios que requieren las manos del obrero –"ramas combatientes"– y el sudor de la frente –"sabrosos cristales"–.

b) Esperanza en la juventud.

c) Esperanza en la lucha revolucionaria contra la explotación capitalista, defendida por el poder establecido y por el fascismo incipiente en Europa y España.

a) Miguel Hernández desarrolla, mediante la exaltación de los oficios de la tierra y a los elementos de estos oficios, su ideal poético, reconociendo la labor, siempre sometida, del pueblo para benefi-

8.- "Sentado sobre los muertos" op. cit. pág 308
9.-- "Vientos del Pueblo" op. cit. pág. 310
10.- "Sentado sobre los muertos" op. cit. pág. 309

cio de explotadores. En este sentido canta al "Campesino de España", al "Jornalero", al "Aceituñero":

"Andaluces de Jaén
aceituneros altivos,
decidme en el alma, ¿quién,
quién levantó los olivos?

No lo levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada
el trabajo y el sudor."[11]

Este es un poema, tan típico como tópico, en la ejemplificación de la poética hernandiana, para mostrar su labor en pro del reconocimiento y el aliento hacia las gentes que él defiende cantando. Pero como éste hallaremos numerosos ejemplos en **Viento del Pueblo**:

"se levanta mi lengua
con clamor a llamarte"[12]

"Jornaleros que habéis cobrado en plomo
sufrimientos, trabajos y dineros
.....
No permitáis que .....
.....
.....
y gritando ¡Adelante!" [13]

Ejemplos, a la vista está, nos sobran. En la misma línea Miguel Hernández se dirige al pueblo dignificando el sudor, las manos; esos primitivos elementos, tan primitivos como el hombre mismo, que dignifican –perdón por la redundancia del término– al pueblo trabajador:

"Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales."[14]

"La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente."[15]

b) El segundo frente en dónde Miguel Hernández desarrolla su poética es en la esperanza que deposita en la juventud:

"Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos

11.- "Aceituneros" op. cit. pág. 329
12.- "Campesino de España" op. cit. pág. 343
13.- "Jornaleros" op. cit. pág. 327
14.- "El sudor" op. cit. pág. 337
15.- "Las manos" op. cit. pág. 335

heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende."[16]

Cualquier conclusión mía, ante la evidencia de los versos, es, a mi parecer, absurda.

c) El tercer y último apartado que me he propuesto desarrollar aquí es, en cierta medida, continuación del punto anterior, pues funde, en multitud de ocasiones, esperanza/juventud. Pero se registra un leve cambio de tono. Aquí Miguel Hernández se nos muestra más violento, más agresivo —es una interpretación muy subjetiva— puesto que las circunstancias que supongo le arrancaron los versos que, en este apartado reuniría nuestro autor, fueron las que se erigieron con el fascismo que enfrentó al pueblo español.

"Español, al rescate
de todo lo perdido,
!Vencecé! has de gritar sobre cada momento
para no ser vencido."[17]

Hemos de insistir en un punto que, en una lectura rápida, podría haber escapado a la atención del lector y que tiene gran trascendencia en el epígrafe en que nos hallamos: "Miguel Hernández se dirigió con muchos de sus poemas a los soldados propios y a los de las posiciones enfrentadas."[18] Añado y subrayo: en la retaguardia, en los campamentos, en el frente.

Pero antes de acabar, quisiera apuntar, simplemente dejándolo anotado con una pincelada, la parte que en el ideal poético toca a la estética. Efectivamente, se ha comentado en la presentación general del libro que este nuevo ideal, estos nuevos convencimientos comportan una nueva estética. Y esto, aparte las composiciones estróficas que utiliza Miguel Hernández en este libro-silva consonante, décima, soneto alejandrino, serventesios con el cuarto verso quebrado, romance—, comporta la utilización de un tono coloquial, de un lenguaje en estilo directo apoyado en el empleo de los imperativos, de los dos puntos ortográficos, de los signos de admiración e interrogación...

* * * * *

"Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento,
y de los hospitales moribundos.
Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay!, de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado."[19]

16.- "Llamo a la juventud" op. cit. pág. 321
17.- "Euzkadi" op. cit. pág 348
18.- op. cit. pág (nota) 302
19.- "Recoged esta voz" op. cit. pág. 323

MIGUEL HERNÁNDEZ

AGUSTÍN BAZ BONILLA

La paloma era blanca,
la fuente se reía
la luna estaba sola.

La paloma fue un brinco,
fue mancha y fue sombra.
La paloma fue nada.
—La fuente estaba sola.
la luna se miraba.—

POEMA

SARA PUJOL

"¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?"
Miguel Hernández

La proa tènue de contrallums arqueja
el riure dèlfic del desdesig: prenunci
d'illes d'ombra. L'eco vessant de la serena,
concebeix el demor per les roses entre les móres.
Vent viperí de soledat i l'alt designi
de desfruitar l'estació d'aromoses riberes;
el silenci amarinat per a la victòria
ancora el seu laberint sem i termal
a l'opció negada del cos i a l'aiguamort
de la follia primogènita. Un port, un port
per a aquest passar entre l'àgora dels dits
l'antologia de capvespres. Anima a talls d'herba.
Tinc set, una set sorda d'aixecar els ulls
i plorar, plorar tots els delmes de sal
lauràcia, certa i amarga pels freds convocats
en els terrabuits de la impotència. Gelosa
delectança de l'última alba al quirinal d'amor.

M. HERNÁNDEZ

DIEGO MERCADO SÁNCHEZ

"era confiado y no
aguardaba daño."
V. Aleixandre

En verdad. Si tú vivieras
como hacen otros; como hago yo...
Si por común no te hubieran muerto ...
Si tu vivieras, solitario Miguel ...

Si tus versos estuvieran en tu boca,
si no fueran muertas palabras de papel,
si no vivieras entre nosotros poeta Miguel,
o, Abel de la patria rota ...

Si acaso estuvieras lejos, pero estuvieras.
Si acaso presto a la noche
pero, eso sí, sólo acaso...

Si entre nosotros residieras... ...
¿Crees que no seríamos más de dos,
los que gozaríamos una diaria muerte?.

EVOCACION DE MIGUEL, QUE JUGABA CON MALVA MARINA EN LA CASA DE LAS FLORES

ESTHER FORGAS

Unas letras –negro sobre blanco en ordenada disposición– destacando entre las otras muchas de un folio mecanografiado colgado del cristal de la puerta de entrada, unas palabras leídas así, al vuelo, antes del portazo, logrando que, pese a mi visceral pereza por desandar lo andado, a la obligada urgencia del vestíbulo y al airecillo frío colándose por debajo de la puerta, retrocediera hasta el pequeño papel fotocopiado en el que destacaban, en mayúsculas, las dos palabras acaso sólo intuídas que mantenía aún en mi cerebro: Miguel Hernández.

Una lectura detallada del folio me informó de su contenido: era el anuncio de un número monográfico que la recién estrenada revista estudiantil dedicaba al poeta oriolano. Los estudiantes rendían un homenaje a "nuestro poeta" –el de mi generación y ahora también el de la suya– al ya poeta eterno, consagrado Miguel, "arcángel de las cabras", en el que se nos invitaba a todos, profesores y alumnos, a participar.

.....

Que los jóvenes del ochenta y dos recuerden, amen, lean, conozcan y, sobre todo, reconozcan a Miguel Hernández y le rindan un homenaje se convierte para aquellos que hace tiempo fuimos y nos sentimos jóvenes gracias a la rabia y a la exasperación que nos produjo el haber llegado tan tarde, tan de golpe y tan a destiempo a conocer y amar su poesía y la de otros que, como él, nos habían sido ocultados, negados o, simplemente, silenciados, en un motivo de esperanza, de afirmación, y, cómo no, de nostalgia.

De esperanza en el valor de la poesía por encima de épocas, situaciones y actitudes, de afirmación en el acierto de nuestro ímpetu, y de nostalgia por una circunstancia que elevamos a la categoría de vida. Desde luego no es la nostalgia de una adolescencia lejana y oscura de tinteros de porcelana, orfandad poética y raídos cartapacios de cartón, ni tan siquiera la de unos descoloridos cursos de Instituto (cuyas mayores emociones literarias consistieron, a lo sumo, en ciertas lecturas doblemente transgresoras del "Y yo que me la llevé al río" lorquiano), sino nostalgia de unos años de juventud que nosotros sentimos plena y vibrante gracias, en parte, a hombres como Miguel Hernández, nostalgia de una generación universitaria exultante que vomitó versos como armas y construyó barricadas de gestos y palabras con todos aquellos nombres que les habían estado prohibidos. De una juventud que descubrió que habían existido y existían todavía hombres como Miguel, Pablo o Rafael y los tomó por bandera, se llenó la boca con sus versos y los escupió como un grito de libertad y rebeldía.

Si Miguel Hernández fue, como Alberti y como Neruda, emoción solidaria que engendró actos y propició actitudes, en igual medida representó para nuestra juventud descubrimiento estético, placer y dolor de compartir plenamente una poesía, de conocer palabras increíblemente bellas y cercanas que alguien, alguna vez, había dicho, de admirarse y emocionarse frente a los versos, las voces, los sentimientos.

Y también tristeza y vergüenza al contemplar al lejano muchacho trágico de ojos profundos y mirada miliciana que había emergido de repente desde el tiempo y nos golpeaba con la desolación de un imperfecto clisé gastado transmitiéndonos toda la angustia y la soledad de una época extrañamente próxima y tristemente mezquina.

.....

Pero Miguel Hernández fué todavía algo más. Fué el poeta-hombre amigo del hombre, desconsolado cantor de Ramón Sijé en su muerte, amigo de Federico, Rafael, Vicente y, sobre todo, compa-

ñero eterno de otro hombre, Pablo Neruda, que significó junto con él para nuestra generación todo lo que la poesía podía ofrecernos: el amor, la lucha, el sentimiento, la pasión, la esperanza, la solidaridad, la libertad...

Pablo y Miguel fueron dos hombres ocultados, dos nombres rescatados del silencio que se fundieron, al descubrirlos, en la poesía, en la vida y, ahora ya eternamente, en la muerte. Y al evocar al uno no podemos olvidar al otro, al que fue en vida y es ahora para nosotros su compañero.

Por ello al hablar de Miguel, de su poesía y de su muerte, no podemos dejar de recordar la voz del amigo, voz hecha de ira que se vertió en llanto y de llanto que se transformó en poesía:

"Ya sabes, hijo mío, cuánto no pude hacer
ya sabes
que para mí, de toda la poesía, tú eras
el fuego azul.

Hoy sobre la tierra pongo mi rostro y te
escucho,
te escucho, sangre, música, panal agonizante.
(...)
Miguel de España, estrella
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío
no te olvido, hijo mío!

Pero aprendí la vida
con tu muerte: mis ojos se velaron apenas,
y encontré en mí el llanto
sino las armas
inexorables
Espéralas! Espérame! (1)

Es un desgarro de versos salidos del alma del poeta por la ausencia irremediable del amigo, del hijo, del compañero en la distancia ya para siempre.

Porque, para Pablo Neruda, Miguel, además del poeta que traía en su boca el ruiseñor, fué sobre todo –y lo es ahora para mí en esta evocación– el amigo, el casi hijo, el hombre sensible y tierno que jugaba con la pequeña hija deforme del chileno en la casa de éste, la Casa de las Flores, siempre abierta para el poeta pastor. Fué también el amigo poeta que olvidaba su verso para acariciar a una niña que no le podría nunca entender, que visitaba al compañero para alegrar y entretener a su hija, que se preocupaba por su salud y trataba, con sus medios, de mejorarla (2), que llevaba su sobrinita para entretener a Malva Marina y que compartía con alegría la vida, la poesía y la tragedia de su amigo. Y a este Miguel Hernández lleno de ternura infinita y de infantiles alegrías volcando su sensibilidad en la pequeña niña de enorme cabeza, a ese Miguel amigo-hijo-compañero que tendrá a su vez también un hijo (un niño que come cebolla mientras su padre escribe sus más sentidos versos) es al que deseo evocar en este pequeño homenaje

Y también a este hombre que fue, entre muchas otras cosas, poeta y amigo de este amigo poeta que sería con él, muchos años más tarde, rabia y grito, estupor y rebeldía, impulso y aliento poético, de una generación que al conocerlos se sintió estafada y comprendió que, a pesar de irrepetibles primaveras, unos nombres que fueron grito y unos rostros que fueron espejo habían llegado demasiado tarde.

---

(1). Del poema: "Miguel Hernández asesinado en los presidios de España"

(2). Miguel Hernández escribió, entre otros, al "cónsul general de la poesía", Juan Guerrero, para conseguir que Malva Marina pudiera pasar una temporada en las soleadas playas levantinas juntos con sus padres. (Ver ÍNSULA nº 330 pág. 5)

POETA

ANNA SEGARRA ARIOL

Dieron a otros gloria interminable los dioses,
inscripciones y exergos y monumentos y puntuales historiadores;
de ti sólo sabemos, oscuro amigo,
que oiste al ruiseñor, una tarde.

Jorge Luis Borges

Alma odiada
Sangre amada
Deja que tus lágrimas
Rieguen los sentimientos
Ocultos del Poeta

Vosotros poetas inmaduros
Vosotros tempranos escritores
Dejad que vuestra imaginación
Arranque las entrañas
Que entierra vuestra mente

... Y dejad volar
Vuestros vírgenes pensamientos
Y posadlos en el blanco papel
Para dejar a la humanidad
Los recuerdos de vuestra
Existencia.

NOX VOLUPTATIS

PALOMA OSORIO

"No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada"
Miguel Hernández.

El reflejo de una noche luminosa
que ahonda tan profundamente
bañando con ríos de plata y lava
y fuego áureo un corazón deshojado.
Se detuvo el tiempo en el espacio
cerrando los poros infértiles
matando la putrefacción del desencanto,
amando lo imposible, lo improbable,
negando al antes, al después...
Afirmando, intensamente, el instante,
el ahora vital, pleno, espíritu,
abrazo, piernas, cabellera...
El fulgor de un mirar aclarado,
ojos entornados, pupilas dilatadas
en una oscuridad de luces, luces, luces...
La vida, sentida la vida al fin,
las aletas de la nariz dilatadas,
labios abultados, silencio en la madrugada...
Dejad al sueño, dejadlo, no lo matéis.
Witman permaneció en la realidad de su sueño,
incansable, amador, andariego, sediento de Yo,
persiguiendo lo no vacuo, recostado indolente,
retórico sin retóricas, suave e ígneo...
El relámpago de un bostezo vibra
sacudiendo el cuerpo amodorrado por el opio,
terminó ya el calendario en honor del dios Baco...
Quisieras morir, un dolor te desgarra
clavando las uñas en el placer y lo aprieta,
lo ahoga hasta deshidratarlo...
Ya llegó, llegó el hastío, anclándose, sempiterno, en ti.

MIGUEL HERNÁNDEZ Y SU ENTORNO. CRONOLOGÍA

1910.	Nace en Orihuela (Alicante), el 30 de octubre.	Juan Ramón Jiménez publica **Laberinto.** Gabriel Miró, **Las cerezas del cementerio.** Gómez de la Serna hace famosas sus **Greguerías.**
1925.	Niño de 14 años, deja de asistir al colegio para trabajar cuidando el rebaño de cabras de su padre y repartir la leche.	Unamuno, desterrado por la Dictadura de Primo de Rivera, publica **De Fuerteventura a París.** Ortega y Gasset: **La deshumanización del arte.** Guillermo de Torre: **Literaturas europeas de vanguardia.** (Dos años antes, había comenzado a publicarse la "Revista de Occidente".
1927.	Primeros manuscritos de poemas adolescentes.	Homenaje de los poetas españoles a Góngora. García Lorca estrena su obra **Mariana Pineda** Luis Cernuda publica su primer libro: **Perfil de aire.** Valle Inclán inicia su serie de novelas de **El ruedo Ibérico.**
1929.	Escribe el primer poema que publicará el periódico "El Pueblo de Orihuela".	Rebelión universitaria contra Dictadura. Rafael Alberti publica **Sobre los ángeles.** Salinas publica **Seguro azar.** Lorca escribe **Poeta en Nueva York.**
1930.	Poemas primerizos –que el poeta olvidará más tarde– aparecen en "El Pueblo de Orihuela", "La voluntad", "Actualidad" y "Destellos", todos locales.	Caída de la Dictadura. Pronunciamiento de Galán y García Hernández, en Jaca. Ortega y Gasset publica **La rebelión de las masas.** Muere Gabriel Miró.
1931.	Conoce a Josefina Manresa, la que será su mujer. Primer viaje a Madrid.	Proclamación de la República. Lorca publica el **Poema del cante jondo**
1932.	Las revistas "Estampa" y "La Gaceta Literaria", de Madrid, publican entrevistas con Miguel Hernández. Regresó a Orihuela. Homenaje, en su ciudad, a Gabriel Miró. Comienza su amistad con el matrimonio de poetas Carmen Conde y Antonio Oliver.	Sublevación del general Sanjurjo, que fracasa, contra la República. Promulgación del Estatuto de Cataluña. Vicente Aleixandre publica **Espadas como labios.** Aparición de la famosa antología **Poesía Española,** realizada por Gerardo Diego.

1933.	Se edita, en Murcia, **Perito en lunas**, primer libro de Hernández. Colabora en la preparación de la revista "El gallo crisis", que aparece al año siguiente.	Fundación de Falange Española por José Antonio Primo de Rivera. Se estrena **Bodas de sangre**, de Lorca. Pablo Neruda publica **Residencia en la tierra**. Alberti, **Consignas**, y Salinas, **La voz a ti debida**.
1934.	Lee, en el Salón Novedades de Orihuela, su auto sacramental **Quien te ha visto y quien te ve**. Segundo viaje a Madrid. Lleva su obra a José Bergamín quien la publica en su revista "Cruz y Raya". Conoce a los poetas de la generación del 27. Inicia relaciones con Josefina Manresa.	Represión del levantamiento obrero de Asturias. Llega a España el poeta chileno Pablo Neruda. Se estrena **Yerma**, de Lorca, y **La sirena varada**, de Casona.
1935.	Interviene en la labor de las "Misiones Pedagógicas", con Enrique Azcoaga y otros escritos jóvenes. Comienza a trabajar en la enciclopedia **Los toros**, de José M. de Cossío, para la ed. Espasa-Calpe. Escribe el drama **Los hijos de la piedra**. Publica en "Caballo Verde". Entabla gran amistad con Aleixandre.	Formación del Frente Popular. Vicente Aleixandre publica **La destrucción o el amor**. Se funda la revista "Caballo verde para la poesía". Muere Ramón Sijé, el gran amigo de la primera juventud de Hernández.
1936.	Escribe y publica la famosa "Elegía" a Ramón Sijé. Concha Méndez y Manuel Altolaguirre editan, en su col. "Héroe", el libro **El rayo que no cesa**. Se incorpora voluntario al Quinto Regimiento de Milicias Populares. Actuación como miliciano de la cultura.	Muere Vallé-Inclán; Casona estrena **Nuestra Natacha**. **Sontos amorosos**, de Germán Bleibeh. Triunfa el Frente Popular en las elecciones de febrero. Alzamiento del general Franco en el Llano Amarillo. Comienza la Guerra civil. Federico García Lorca es asesinado "en su Granada".
1937.	Actúa en varios frentes. Contrae matrimonio con Josefina Manresa. Escribe **Viento del pueblo**, que se edita ese mismo año. Toma parte en el Congreso de Escritores Antifascistas, con importantes nombres extranjeros. Publica **Teatro en la guerra** y **Pastor de la muerte**. Forma parte de un grupo de intelectuales españoles que va, en visita oficial, a la URSS. Nace, en diciembre, su primer hijo.	Alemania e Italia se retiran del Comité de No Intervención. Bombardeo de Guernica. Victorias del ejército de Franco de Bilbao y Málaga. Pablo Neruda publica **España en el corazón**. Emilio Prados y Antonio Rodríguez Moñino editan, en Valencia, el **Romancero General de la Guerra de España**. Comienza a editarse, también en Valencia, la revista "Hora de España".
1938.	Escribe **El hombre acecha**. Muere su primer hijo.	Batalla de Teruel y del Ebro. La zona republicana es dividida en dos, por la acción de los ejércitos de Franco.

1939.	Nace su segundo hijo, Manuel Miguel. La edición de **El hombre acecha** queda inconclusa. Intenta pasar por Huelva a Portugal, pero es entregado por las autoridades portuguesas a la Guardia Civil en Rosal de la Frontera (Huelva). Internado en cárceles de Sevilla y Madrid. En septiembre, desde la cárcel, escribe, las "Nanas de la cebolla", "la más trágica canción de cuna de la poesía española", en frase de Concha Zardoya.	Junta de Defensa Besteiro-Casado. Victoria del General Franco y cese en armas de la guerra civil. Muere en el exilio, en Collioure, Antonio Machado. Pablo Neruda publica **Las furias y las penas.** Comienza la Segunda Guerra Mundial.
1940.	Condenado a pena de muerte por un consejo de guerra. Conmutación a pena de treinta años. Cárceles de Palencia y Ocaña.	Entrevista Franco-Hitler, en Hendaya. El antiguo Centro de Estudios Históricos es convertido en Consejo superior de Investigaciones Científicas.
1941.	Traslado al Reformatorio de Adultos de Alicante. Se agrava su enfermedad.	El Gobierno español envía a Alemania la llamada División Azul.
1942.	Muere, en la enfermería de la prisión, el 28 de marzo.	Batalla de Stalingrado. Aparece la primera edición de **La familia de Pascual Duarte**, de Camilo José Cela.

NOTA: Cronología extraida de la edición de las obras completas de Miguel Hernández preparada y anotada por Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia. **Obra poética completa** (introduccón y notas: Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia), Zero-Zix, Madrid, 1976

LA
Llibreria L'Atlàntida
BARRI GAUDI - REUS

* * *

NOTA DEL COLECTIVO ET CETERA

El colectivo ET CETERA quiere agradecer a la artista reusense SEFA FERRÉ i ALSINA la realización de la portada del presente número/homenaje.

* * *

la tronada, llibres
carrer de jesús 15/17,
tf. 30 70 60,
reus.

LLIBRERIA GENERAL

LLIBRES DE TEXT

LLIBRES UNIVERSITARIS

LLIBRERIA GUARDIAS

Rambla Nova, 48 — Telèfon 20 14 84 — TARRAGONA